



LA SANTIDAD. PROPUESTA DE EDUCACIÓN SALESIANA

FORMACIÓN

SALESIANA

1. INTRODUCCIÓN

Nos toca a nosotros, “educadores de la juventud en la santidad”, valorar y ayudar a desarrollar ese anhelo en los jóvenes a los que somos enviados.

¡No esperemos a tener más años para aventurarnos en el camino de la santidad! La santidad es siempre joven, como es eterna la juventud de Dios

2. ORACIÓN

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

V./ Envía tu Espíritu y todo será creado.

R./ Y repuebla la faz de la tierra.

Oremos: Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; haznos dóciles a sus inspiraciones, para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Leemos el Evangelio, lectura del día.

3. IDEARIO

• Lectura de un párrafo del Ideario.

Hacemos un breve comentario para su comprensión y asimilación.

En cada reunión se leerá un párrafo elegido de forma consecutiva con el objeto de ir conformando paulatinamente el conocimiento del mismo.

“No se ama lo que no se conoce”

4. LA SANTIDAD. PROPUESTA DE LA EDUCACIÓN SALESIANA

Todos estamos llamados a la santidad. Es la vocación de toda vida humana –como todos sabemos– que en el Bautismo se hace idónea para tal objetivo. “Todos los fieles de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad” [1]. Pablo VI llegó a decir que la proclamación de la vocación de todos los bautizados a la santidad “es el elemento más característico del entero magisterio conciliar y, por decirlo así, su fin último” [2]. Así lo indica el CG23 hablando de la meta de la educación de los jóvenes en la fe: “La meta del trabajo del salesiano es hacer que los jóvenes crezcan en plenitud, hasta ‘la

medida de Cristo, el hombre perfecto” [3]

Esto, que a veces nos puede parecer todavía como algo extraordinario, o no adecuado para nuestro tiempo, o no apto para todos, es, en cambio, muy apreciado por quien toma la propia vida en serio. He aquí un testimonio que puede ser compartido por muchos hermanos y seglares comprometidos seriamente en su madurez cristiana: “He superado una etapa espiritual importante: he logrado considerar la santidad no como un lujo, sino como la única posibilidad de nuestra vida terrena” [4].

Nuestra propuesta educativo-pastoral ofrece un camino de espiritualidad: “El camino de educación en la fe revela progresivamente a los jóvenes un proyecto original de vida cristiana y les ayuda a tomar conciencia de él. El joven aprende a expresar un modo nuevo de ser creyente en el mundo, y organiza la vida en torno a algunas percepciones de fe, opciones de valores y actitudes evangélicas: vive una espiritualidad” [5]

Esta propuesta exigente despierta en los jóvenes recursos insospechados. No es la mediocridad el atractivo y el deseo del corazón humano, sino la “calidad alta” de la vida. Los que caminan con mayor radicalidad en esta dirección –los Santos– nos hacen volver a las raíces de nuestro ser y nos hacen intuir que todos estamos hechos para este camino excelente.

Esto vale también y sobre todo para los jóvenes. Es propio de su edad el sentir la fascinación de los valores arduos, aunque luego –sobre todo hoy– hacen experiencia de su fragilidad. Nos toca a nosotros, “educadores de la juventud en la santidad” [6], valorar y ayudar a desarrollar ese anhelo, connatural en todos ellos. Se nos ha “confiado la tarea de ser educadores y evangelizadores de los jóvenes del tercer milenio” [7]. No podemos ocultar a nuestros jóvenes el hecho de que tender a la santidad satisface sus más profundas aspiraciones y colma su deseo de felicidad. Sigamos el ejemplo de Juan Pablo II, el cual, en Toronto, lleno de valor evangélico les dijo: “¡No esperéis a tener más años para aventurarnos en el camino de la santidad! La santidad es siempre joven, como es eterna la juventud de Dios” [8]. Seguiremos de este modo el ejemplo mismo de Don Bosco, quien estaba convencido de que los jóvenes podían ser santos y que pocas metas hay que proponerles más fascinantes que la de llegar a ser santos. “Sed acogedores y paternos, de manera que en cualquier ocasión podáis cuestionar a los jóvenes con vuestra vida: ¿Quieres ser santo?” [9].

[1] LG, n. 40

[2] PABLO VI, *Sanctitas clarior*, 19-01-1969

[3] CG23, n. 160

[4] Henri d'Hellencourt, en *Diario di Bordo*

[5] *Capitulo General* 23, n. 158

[6] *Capitulo General* 25, n. 143 [7] *Capitulo General* 25, n. 146

[8] JUAN PABLO II, *Discurso durante l'incontro nel Downsview Park, Toronto*, en "L'Osservatore Romano" 29/30-07-2002, pag. 5

[9] CG25, n. 143

PROPUESTA DE SANTIDAD A LA LUZ DE LA ESPIRITUALIDAD SALESIANA

Como educadores seamos conscientes de que Dios llama a todos a la Santidad, es decir, a una respuesta gozosa a Él, y que se trata de un camino posible de recorrer, sabiendo que a los muchachos los deberemos acompañar a partir de la situación en que los encontremos.

La santidad es un proceso que se desarrolla dentro de una experiencia espiritual. Ésta hace de clima, de camino y de alimento. Una espiritualidad es un camino particular y concreto hacia la santidad. Nosotros tenemos nuestra espiritualidad juvenil. Se trata de una espiritualidad que coloca a los jóvenes en el centro, y que es para todos, sobre todo para los más pequeños y necesitados.

Lo más importante es que, como educadores, seamos conscientes de que Dios llama a todos a la santidad, es decir, a una respuesta gozosa a Él, y que se trata de un camino posible de recorrer, sabiendo que a los muchachos los deberemos acompañar a partir de la situación en que los encontremos: "los caminos de la santidad son personales". Por esto, es necesaria "una verdadera y propia pedagogía de la santidad, que sea capaz de adaptarse a los ritmos de cada persona", sobre la cual, como educadores salesianos, deberemos reflexionar y deberemos experimentar en la práctica del acompañamiento.

Rasgos de la santidad juvenil salesiana

- una base de **realismo práctico centrado en lo cotidiano**, que es el lugar donde se reconoce la presencia de Dios y se descubre su incansable actividad, como ya he indicado antes." En la vivencia salesiana esto es una intuición, gozosa y fundamental a la vez: no es necesario alejarse de la vida ordinaria para buscar al Señor". Por eso Don Bosco hablaba muchas veces del "sentido religioso del deber" en los diversos momentos del día;

- una **actitud de esperanza, empapada de "alegría"**. "Voy a indicaros —eran sus primeras palabras en El Joven Cristiano— un plan de vida cristiana que os pueda mantener alegres y contentos". Ofrecer a los jóvenes la posibilidad de experimentar la vida como fiesta y la fe como felicidad es, ciertamente, un "estilo de santidad (que) podría maravillar a ciertos expertos de espiritualidad y pedagogía, temerosos de que disminuyan las exigencias evangélicas y los compromisos educativos. Sin embargo, para Don Bosco, la fuente de la alegría es la vida de gracia, que empeña al joven en un difícil ejercicio de ascesis y de bondad";

- una **fuerte y personal amistad con el Señor Resucitado**, "El que da al hombre la capacidad de volver a encontrar su identidad según la medida misma de Dios". "¿No es tal vez Cristo el secreto de la verdadera libertad y de la alegría profunda del corazón? ¿No es Cristo el amigo supremo y a la vez el educador de toda amistad auténtica? Si a los jóvenes se les presenta a Cristo con su verdadero rostro, ellos lo experimentan como una respuesta convincente y son capaces de acoger el mensaje, incluso si es exigente y marcado por la Cruz". En contacto con el Señor Resucitado, los jóvenes adquieren un amor más intenso a la vida"; llegados a una relación de estrecha amistad, que supera la simple admiración y la simpatía inoperante, profundiza el conocimiento y la adhesión a la persona de Cristo y a su causa, se abren a la radicalidad evangélica y responden con seriedad y con generosidad.

Para conducir a esta relación de amistad se requiere la oración personal, centrada en la escucha de la Palabra, que ayude a madurar "la visión de fe, aprendiendo a ver la realidad y los acontecimientos con la mirada misma de Dios, hasta tener 'el pensamiento de Cristo' (1 Cor 2,16)".

- Don Bosco, en particular, pensó en "una pedagogía de la santidad", en la que se privilegia "el valor educativo de la Reconciliación y de la Eucaristía"; éstas, en efecto, "ofrecen recursos de excepcional valor para educar en la libertad cristiana, en la conversión del corazón y en el espíritu de compartir y servir dentro de la comunidad eclesial" (Const. 36);

- un **sentido, cada vez más responsable y valiente, de pertenencia a la Iglesia**, tanto particular como universal. Sostenidos por la relación que nace

entre personas que encuentran en Cristo el amigo común y el único Salvador, “los jóvenes de los ambientes salesianos sienten una necesidad grande de estar juntos”, de hacer comunidad y ser “signo eficaz de la Iglesia que se desea construir juntos”. “¿Qué significa esto en concreto? (...) Significa, ante todo, una mirada del corazón, sobre todo, hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado... Significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe como ‘uno que me pertenece’, para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad”;

- un **“compromiso” concreto y activo de bien, según las propias responsabilidades sociales y las necesidades materiales y espirituales de los demás.**

Ayudad a los jóvenes, nos ha pedido el Papa, “a ser ellos a su vez, apóstoles de sus amigos y coetáneos” [70]. “La historia de los jóvenes en el Oratorio, cuando aún vivía Don Bosco, es rica en este aprendizaje de la vida cristiana: estar al servicio de los demás, de manera ordinaria y a veces con formas extraordinarias” [71]. El servicio al hermano mide el camino de la santidad personal y ésta, frente a tantas necesidades, despierta “una nueva ‘imaginación de la caridad’, que promueve no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido, no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno” [72].

- “La espiritualidad juvenil salesiana da un puesto de **privilegio a la persona de María**”, cuya presencia materna domina el proceso en su conjunto e inspira cada una de sus etapas. “Ella representa al vivo el camino fatigoso pero feliz de cada individuo y de la humanidad hacia su plenitud. En María los caminos del hombre se cruzan con los de Dios. Es, por tanto, clave de interpretación, modelo, tipo y camino”. La Virgen tiene, en efecto, una energía educativa excepcional de los hijos de Dios y de los discípulos del Señor Jesús: donde está la Madre de Jesús, los discípulos se hacen creyentes (Jn 2,1-11) y llegan a ser fieles (Jn 19,25-27).

RECOMENDAMOS LA LECTURA DE LA VIDA DE DOMINGO SAVIO Y DE BARTOLOME BLANCO

5. PUESTA EN COMÚN Y DIÁLOGO

1. ¿Nos hemos planteado alguna vez, en nuestra vida, que hemos sido llamados a la santidad?
2. ¿Ves complicado hablar a los jóvenes de la santidad?
3. Comentar los rasgos de la santidad juvenil salesiana.
4. ¿Es trabajo difícil el que se nos encomienda?

Notas:

6. FINALIZAMOS LA REUNIÓN

1. Oración a M^a Auxiliadora

Ave María.

María Auxiliadora de los Cristianos. Ruega por nosotros.

7. FECHA PROXÍMA REUNIÓN Y LUGAR DE CELEBRACIÓN

Notas: